



La angustia es el destino

XII° CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL

*Quando la angustia contagia su color
Dentro del alma oscura
Como una pincelada de venganza,
Siento el capullo de la vieja hambre
Volverse tímido y gris
y morir la luz del mañana.
Alda Merini, "Cuando la angustia"*

Si Freud no dudó en retomar y personalizar la frase atribuida a Napoleón, la anatomía es el destino¹, para Lacan la garantía de la identidad sexual no proviene del Otro sino del acto. Un acto que, regulado por la sexuación, articula el goce de cada persona con su propia marca subjetiva, más allá de la anatomía.

"Freud nos dice: la anatomía es el destino. Como bien saben, a veces me he quejado de esta fórmula porque es incompleta. Es cierto si damos al término anatomía su sentido estrecho y, si se me permite decirlo, etimológico, que enfatiza, anatomía, la función del corte. De hecho, todo lo que sabemos de anatomía está relacionado con la disección y², en cierta medida, con el propio destino. El destino en su etimología del griego *ἵσθημι me paro*, es el resultado final de un acontecimiento que *es*, en cierto modo, escribir la relación del hombre con esa función llamada deseo y que asume toda su animación en la fragmentación de su propio cuerpo, ese corte que es central tanto en el análisis como en la dialéctica del deseo. Al fin y al cabo, no sólo la anatomía se refiere al corte, sino también el término sexo que deriva de *secare*: cortar, separar y, por tanto, distinguir lo masculino de lo femenino. La función del corte y la diferencia entre significantes es central en el parlêtre y en la escritura de su destino. El destino, si se cuestiona, provoca angustia, un afecto que no engaña³ y que, retomando su etimología *angustia*: asfixia, aprieta, toca el cuerpo y se convierte en la señal de lo que define la relación entre el sujeto y el objeto, objeto

¹ Freud S., (1924), *El ocaso del complejo de Edipo*, en *OSF*, vol. X, Torino, Bollati Boringhieri, pág. 32.

² Lacan J., (1962-1963), *El libro del seminario X Angustia (1962-1963)*. Torino, Einaudi, 2007, pag. ARTICULO 256.

³ Lacan J., (1962-1963), *ibid.*, p.83.



a . La angustia, la única traducción subjetiva del objeto a , es un indicio de que algo pasa entre el sujeto y este objeto, y por eso hay que hacerle hablar. El verdadero destino del parlêtre no es la geografía anatómica, sino el objeto a . El destino es el *ananke*: "el límite al que está sometido el destino del deseo en el hombre tiene como origen la conjunción de una cierta anatomía con lo que en realidad es el destino, es decir, el ἀνάγκη, por lo que el goce debe enfrentarse al "significante". Podemos escapar del destino indefinidamente, pero se trataría de encontrar el punto de partida: "¿Cómo entró el sujeto en esta materia de significante?"⁵

Es a partir de estas premisas que podemos avanzar para que Lacan subvierta la afirmación "la anatomía es destino", objetando una fórmula que parece marcar el fin de toda regla que proviene de la naturaleza: en lo que respecta a ser hombre o mujer, son los sujetos quienes ejercen la elección. Hay un más allá de la anatomía, desde el decir del sujeto hasta la elección singular que toca el cuerpo encarnado. La anatomía ya no es destino porque no basta distinguir los sexos en el inconsciente, que, por el contrario, se revelan en su maldición⁶ como un agujero. Si la anatomía como dato fijo y biológico del sexo deja de ser destino, ¿dónde podemos encontrar esta dimensión y hasta qué punto el destino se entrelaza con la elección y el acto? Ser hombre o ser mujer, o incluso no ser ni hombre ni mujer, es un dicho que choca con la angustia porque con Lacan sabemos que "no hay acto sexual que tenga peso para afirmar en el sujeto la certeza de ser de un sexo"⁷. Y es ahí, en ese punto, donde si quieres, te encuentras con tu destino bajo la apariencia de una mantis religiosa o un deseo mortal que en su letanía tiene al sujeto.

Creo que el destino del parlêtre es afrontar el propio destino, articulando la relación entre el hombre y la mujer en relación con la dimensión del goce, goce del Uno que está marcado, dominado, por la imposibilidad de constituir el único que nos interesa, el Uno de la *relación sexual*⁸. Ser hombre o mujer es del orden de los significantes, y en lo psíquico no hay nada

⁴ Lacan J. (1962-1963), *ibid.*, p.192.

⁵ Lacan J. (1962-1963), *ibid.*, p.74.

⁶ Lacan J., «Televisione», en *Altri scritti*, Einaudi, Turín 2013, p. 527.

⁷ Lacan J., (1966-1967), *La lógica del fantasma. Informe del seminario 1966-1967*, en "Altri Scritti" (2001), Einaudi, Turín, 2013, pag. ARTICULO 321.

⁸ Lacan J., (1972-1973), *El Seminario. Libro XX, Ancora*, Torino, Einaudi, 2011, pag.7.



que pueda situarse como masculino o femenino, y de hecho: cuando una mujer piensa que ama a un hombre, lo desea realmente, cuando un hombre cree que desea a una mujer, la ama⁹. El amor no hace Uno. Como dice Colette Soler, estamos en el campo de "*una heterogeneidad íntima*": el cuerpo y el Otro son internos y externos, una extrañeza interna que emerge explícitamente, no veladamente, en nuestra práctica.

Christian es un chico joven que viene a mí para hablarme de un tema que nunca antes se le había puesto en la palabra. Aunque se presenta como un niño bien arreglado, con una barba bien cuidada, tiene pensamientos inquietantes, puede sentirse como una mujer. Todo comienza con una imagen de una mujer transexual, a partir de la alegría que sintió frente a esa belleza y que dio origen a sus pensamientos. La incomodidad con su cuerpo puede ser la misma que la de la mujer transexual. Esta imagen le da alegría, sentimientos reales de júbilo que no siente con los demás. Ser una *femme fatale*, llamativa que llama la atención del Otro sería más satisfactorio y lo haría sentir cercano al deseo del Otro. Capturado por la belleza de la imagen, Christian se encuentra frente a una barrera de belleza que bloquea su camino hacia quién es realmente y qué quiere como sujeto. En el transcurso del análisis, su pregunta se disuelve gradualmente, pero a partir de un punto preciso: el encuentro con una angustia profunda que, sin embargo, intentará poner en palabras. Después de la graduación, hay varias oportunidades laborales, ahí es donde aparece la angustia, en un margen roto entre el deseo y la angustia. El puesto *permanente* lo *fijaría* en una imagen que no le pertenece y obstaculizaría lo que quiere... Pero, ¿qué quieres? Tal vez autorizándose a sí mismo en su acto de hablar. El lugar fijo, bajo la apariencia de *una fijación*, saca a relucir la angustia y cataliza su *fijación* entre la imagen que teme que el espejo pueda devolverle y la relación con su goce. Poco a poco, la angustia da paso a la palabra, a un dicho que se abre al sujeto. Teniendo en cuenta que siempre hay un precio que pagar, el precio de la pequeña diferencia que pasa por el significante. El cristiano ya no se siente ajeno a su Otro, mientras que en un juego de escritura sentirse desquiciado puede llegar a ser: sg-amado y la aparición de una nueva posibilidad, la de decir apoyado por el ser

⁹ Lacan J., (1967-1968), *Le Séminaire Livre XV, L'acte psychanalytique*, Seuil & Le Champ Freudien, 2024, p.268.



sexual que se autoriza sólo por sí mismo. Hablar de sexo es la respuesta que cada uno da en relación al sexo, en relación a la angustia, para asumir, de esta manera, su propio destino de hablar. Por otro lado: "¿qué es lo que el paciente viene a buscar en el análisis? Viene a buscar lo que puede encontrar allí, o más exactamente, si está buscando significa que hay algo que encontrar. Y lo único que puede encontrar en él, a decir verdad, es el tropo por excelencia, el tropo de los tropos, lo que se llama su destino. Si olvidamos la relación entre el análisis y lo que llamamos destino (...) significa que simplemente estamos olvidando los orígenes del análisis, ya que el análisis no podría haber dado un solo paso sin esta relación¹⁰". Al parlêtre no le queda más que dejar hablar a su destino, a su angustia.

Eva Orlando

¹⁰ Lacan J., (1960-1961), Il Seminario Libro VIII *Il Transfert*, Einaudi, Turín, 2008, pag. ARTICULO 348.
www.champlacanian.net